

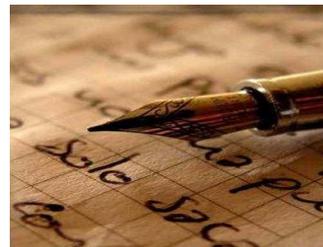
más privado... lo que cada uno es y lo que puede llegar a ser...

Los invitamos entonces a pensar-se, decir-se, escribir-se o narrar-se desde la transparencia y la honestidad, desde la necesidad de dar forma, como hace el alfarero, a la propia vida. Porque estamos convencidos que al contar-nos, al escribir-nos y al releer-nos podemos comprendernos un poco más a nosotros mismos.

Después, el que quiera y sienta la necesidad, podrá acercarse a un compañero o una compañera, de a dos, a compartir su intimidad, o aspectos de ella, ofreciendo y recibiendo las palabras como un verdadero tesoro.

**Narrar es «la facultad de intercambiar experiencias».**  
**Por ello, debe añadirse que «el narrador toma lo que narra de la experiencia, de la propia o de la que le han relatado.**  
**Y a su vez la convierte en experiencia de los que escuchan su historia».**

## ¿Te animas a escribir tu historia?



Paula Sibilía se pregunta si las nuevas formas de expresión y comunicación que hoy proliferan en la web (blogs, Facebook, WhatsApp, Wechat, Twitter, redes de relaciones, videos caseros...) deben considerarse vidas u obras. ¿Muestran la vida de los autores o son obras de arte, ficción, producidas por los nuevos artistas de la era digital? ¿Podrían considerarse ambas cosas, vidas y obras?

En su análisis da entender que hay en ellas algo del orden de la ambigüedad. Mezcla de realidad y de ficción. Que las relaciona con un género que cada vez va cambiando más al ritmo de las tecnologías, el género autobiográfico. Los usos confesionales de internet serían manifestaciones renovadas de los viejos géneros autobiográficos, donde el yo que habla y se muestra incansablemente en la web suele ser triple: es al mismo tiempo autor, narrador y personaje.

Sibilía nos dice que en el relato autobiográfico se expresa de un modo muy claro cómo el lenguaje contribuye a la construcción del yo. Al poner palabras nuestro yo adquiere consistencia, relieves propios, personales, singulares, nos permite organizar el tumultuoso fluir de la propia experiencia y dar sentido al mundo, poner orden al espacio y al tiempo, y a la multitud de voces que también nos modelan, colorean y rellenan. Porque más allá de cualquier ilusión de identidad, de que somos uno, de que somos un yo, siempre estamos habitados por otros. Por eso nuestro discurso siempre es dialógico,

polifónico, hay muchas voces que habitan en nosotros y con las que dialoga nuestro yo. Nuestra tarea es reconocer nuestra propia voz, la propia definición de nosotros mismos.

Dice Virginia Woolf, una famosa escritora inglesa, en las páginas de su diario íntimo: “es curioso el escaso sentimiento de vivir que tengo cuando mi diario no recoge el sedimento (mi profundidad)”. Para ella su propia vida sólo “podía existir como tal, sólo se convertía en Su Vida, cuando podía narrarla, cuando podía relatarla en primera persona del singular.

Hay que escribir para ser, además de ser para escribir. No podemos pensar si no es en forma de relato, de trama.

Hoy el valor de la experiencia ha caído. Lo que ahora importa es la noticia, con su demoledora necesidad de actualidad, de lo siempre nuevo. La información se ha transformado en una mercancía, se compra, se vende al mejor postor. Se roba. Se inventa.

La narración, en el caso de la autobiografía, no entra en estas categorías, no es efímera, no se vende. La vida narrada tiene algo de fecundidad, ya que es producto de artesanía, de tallado, de hacer un cuerpo con las palabras gastadas y darle nueva sonoridad a la vida que se relata. No se propone transmitir, como la hace la información, el puro asunto en sí. Más bien cada hecho relatado se sumerge, se integra en la vida del comunicante para luego poder recuperarlo. Por lo tanto la huella del narrador queda adherida a la narración, como las huellas del alfarero a la superficie de su vasija de barro.

Queremos proponerles, en sintonía con todo lo planteado, el ejercicio de pensar-se,

decir-se, escribir-se o narrar-se en una suerte de autobiografía situada en el momento presente. Queremos proponerles que cada uno tenga en este momento una experiencia de interioridad, de intimidad. Que puedan ubicarse cómodos en el salón e imaginarse, que se encuentran en ese lugar que significa para uds un refugio, un lugar de descanso, ese lugar donde se sienten uds mismos, sin ningún tipo de caretas ni máscaras. Aquel lugar privado, donde se sienten protegidos de la exposición permanente, de la mirada de los otros.



Los invitamos a pensar cuáles son los propios momentos de intimidad, qué hay, qué encuentran de uds mismos en esos momentos. Cuáles son los secretos que guardan en su intimidad. Esos que son tan suyos. Que forman parte de lo que tienen dentro y guardan y cuidan...

Frente a la hegemonía casi absoluta de lo público, frente al show del yo que se muestra y vive en función de los otros, hoy les proponemos un tiempo privado para construir la intimidad, un momento para crear un relato íntimo que pueda expresar aquello que hay en el corazón de cada uno, lo más propio, lo más personal, lo que nadie o casi nadie conoce, y desde allí, ordenar el mundo interno...

Que cada uno pueda ocupar su lugar en el mundo a través de las palabras y expresar en ellas lo que guarda, lo que atesora, lo